

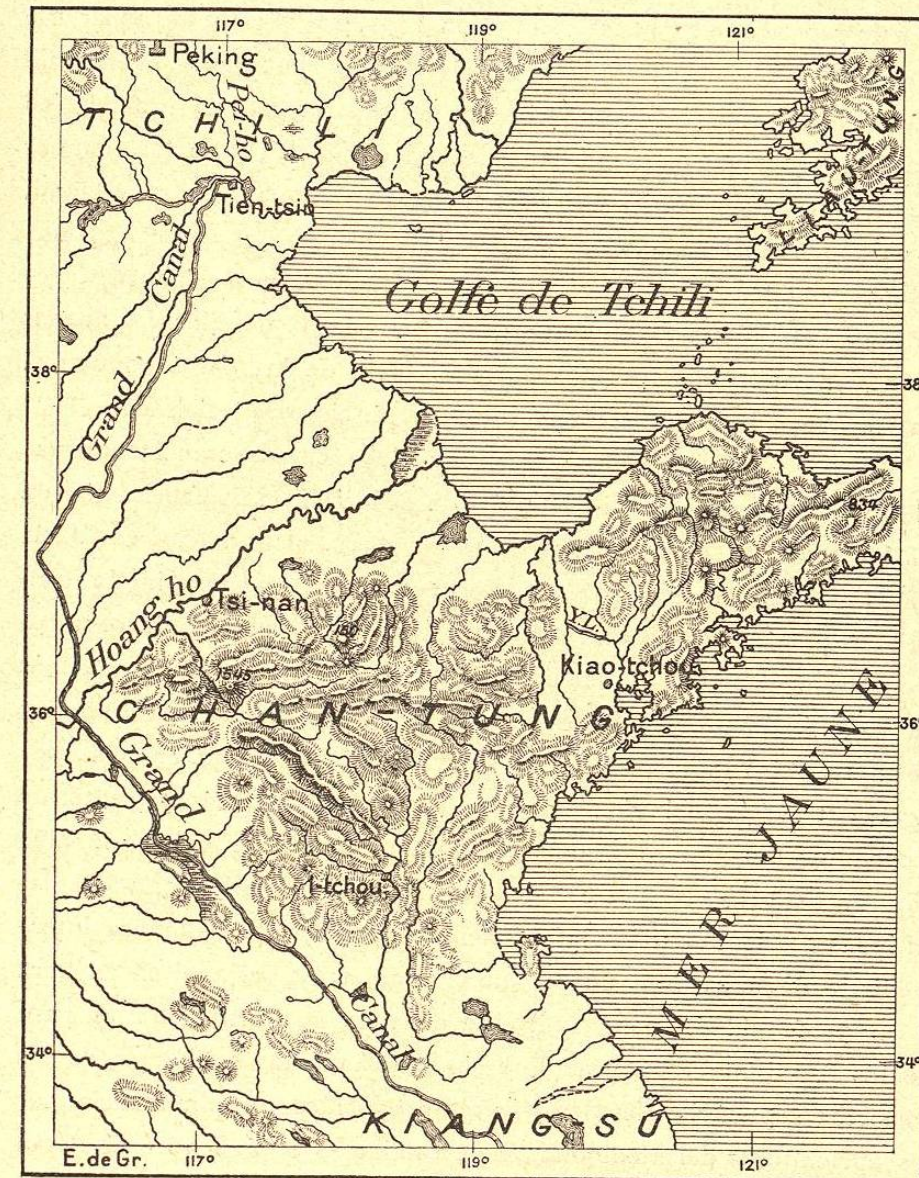
rios. Los primeros geógrafos árabes que describen la Tierra en la época en que se hizo la gran expansión de su raza hablan especialmente de cierto Suleiman, hábil navegante, que atravesó sucesivamente los «siete» mares para arribar á un puerto de la China meridional: los siete mares son fáciles de encontrar, gracias á las señales que marcan las islas y los estrechos; Ceylán y Sumatra son evidentemente las primeras etapas desde las cuales las aguas del mar interior, estrechadas por los numerosos archipiélagos de la Insulinda, se dividen en gran número de depresiones. Desde el final del siglo VIII, los anales mencionan la llegada regular de los mercaderes árabes al puerto de Gampon, que se cree haber desaparecido bajo la violencia repetida del refluo; sin embargo, una ciudad amurallada, que lleva el mismo nombre bajo la forma de Kamp'u, se ve todavía sobre la orilla septentrional de la bahía de Tche-kiang ó Hang-tcheou: en esa misma región del litoral chino no ha cesado de permanecer desde aquella época el centro de atracción del comercio del Extremo Oriente. La visita de los Arabes seguida de la de los marinos occidentales, fué el punto de partida de relaciones constantes que unieron China al resto del mundo y prepararon la futura solidaridad de los hombres.

El imperio del Medio era entonces ciertamente el país del mundo que ocupaba el primer lugar por la cultura de sus habitantes y por sus progresos sostenidos en todas las obras de la civilización. La forma política y social de China respondía entonces más exactamente que en ninguna otra época al ideal de Confucio, el que presentan las familias reunidas alrededor de los padres, éstos agrupados en comunidades y las comunidades abrazándose en una colectividad de hombres conscientes de una moral recíproca. Esta vasta sociedad, á la que se sentían dichosos de pertenecer, se designaba por medio de un término general «la Tierra y el Agua», que atestigua un gran sentido de la armonía de las naciones con el suelo nutricio¹.

Los tiempos más prósperos de la China parecen haber sido los que transcurrieron de los siglos VII al X. Durante una gran parte de este período, que corresponde á la dinastía de los Tang, todas las naciones del Asia oriental permanecieron agrupadas en un her-

¹ P. d'Enjoy, *Revue Scientifique*, 8 Septiembre 1900, p. 305.

N.º 350. Gran Canal de China.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

Y. L. indica el trazado del Yuen-liang-ho que se menciona en la página 197.

moso conjunto político alrededor de las ricas provincias de la Flor del Medio que riegan los dos grandes ríos Hoang y Yangtse. Las ciencias y las artes se desarrollaron y, en medio de ese desarrollo,

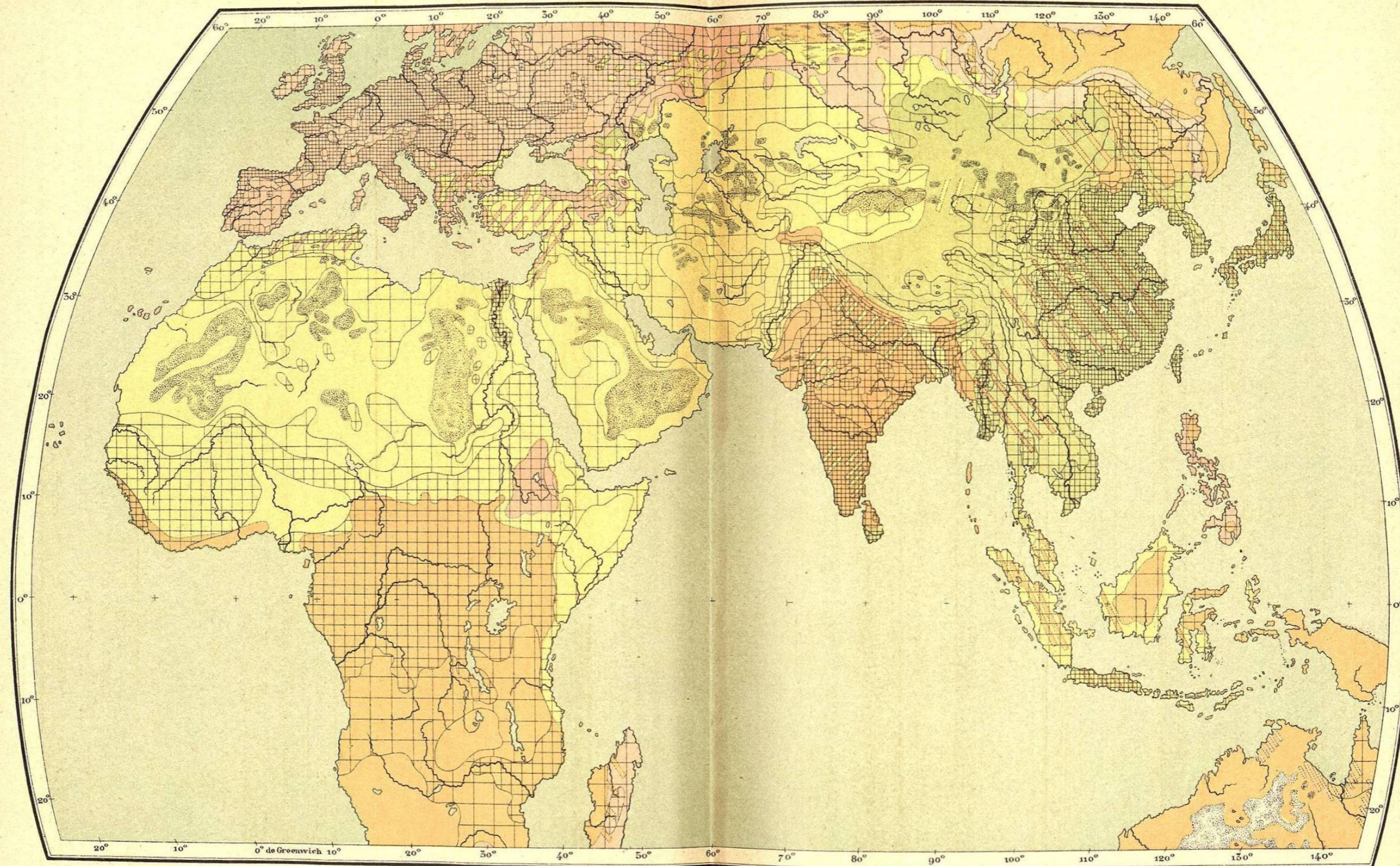
brilló el arte por excelencia, la imprenta, que da al hombre el medio de reproducir su pensamiento con toda precisión y de esparcirle por miles de ejemplares. En el año 593, el emperador Wenti dió orden de reproducir cierto número de clásicos por el grabado en madera, «arte conocido ya hacía mucho tiempo»¹, y en los tiempos que siguieron se aplicó ese procedimiento de una manera general, lo mismo que el grabado en piedra y en cobre y los caracteres móviles; pero los miles de signos de que tenían necesidad para reproducir las obras de literatura, de historia y de filosofía apenas permitían emplear esos tipos móviles, fuera de las obras populares, en las que sólo se utiliza una corta proporción de palabras.

Durante aquella gran época, los artistas chinos eran incontestablemente los primeros en el tejido de sederías, en la fabricación de las lacas, de las porcelanas y de los broncees. Los ingenieros de la China se entregaban también á ciertos trabajos que en ningún otro país se pensaba emprender. En el siglo VII se concibió la obra gigantesca de reunir, por medio de una ancha vía navegable de más de 1,000 kilómetros de longitud, los tres grandes ríos del centro y del norte, el Yangtse, el Hoang-ho y el Pei-ho. A pesar de la peligrosa travesía del río Amarillo, que cambia frecuentemente de lecho, que tan pronto inunda los campos como los colma de aluviones, se tuvo la audacia de utilizar todos los lagos, todas las antiguas corrientes, todas las corrientes parciales de la llanura intermedia y de unirles en un camino líquido, muy desigual en anchura y en profundidad, pero suficiente en todo su curso para el paso de los barcos de transporte que suministran á los habitantes de las comarcas septentrionales los víveres producidos en abundancia por los agricultores del Mediodía. Este camino es el Yun-ho ó el «Gran Canal», que no se ha cesado de utilizar por completo desde que la navegación ha facilitado las vías del mar exterior tan poco costosas, y que ha servido durante un millar de años, siendo una maravilla de genio práctico, laboriosamente conservado por mil medios ingeniosos.

El establecimiento del canal de navegación marítima que tuvo efecto por la unión de los ríos de un extremo á otro en la parte

¹ Stanislas Julien, *Documents sur l'Art d'Imprimer*.

PRINCIPALES RELIGIONES DEL MUNDO ANTIGUO.

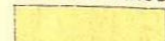


Menos de 1 habitante por kilom. cuadrado. De 1 a 5 habitantes por kilom. cuadrado. De 5 a 25 habitantes por kilom. cuadrado. De 25 a 50 habitantes por kilom. cuadrado. Mas de 50 habitantes por kilom. cuadrado. J. Soler G.

CRISTIANOS Y ATEOS



MAHOMETANOS



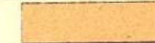
Escala media 1: 50000000.

0 1000 2000 3000 4000 Kilom.

BUDHISTAS.



BRAHMANES, PAGANOS, ETC.

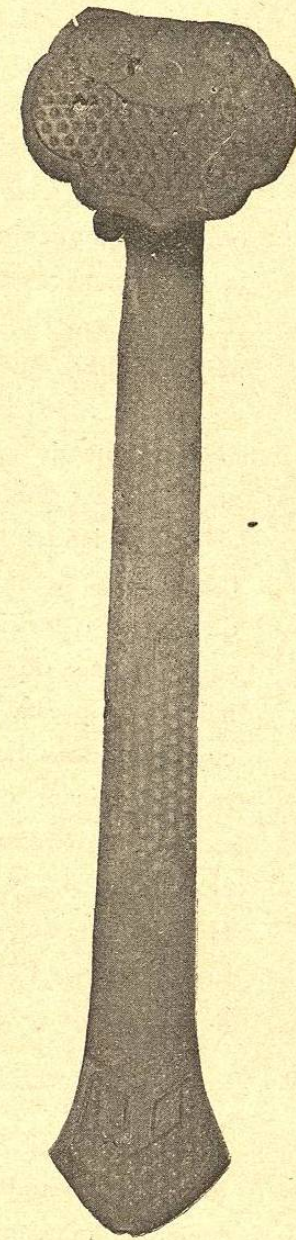


occidental de la península de Chan-tung, entre la bahía de Kiao-tchou y el golfo de Petchili, fué también una hermosa obra de iniciativa en la utilización de los recursos naturales de un país. Ese canal, que data de 960, no permitía el paso de los juncos durante todo el año; desprovisto de esclusas y sin más diques que unos muros de protección para los campos ribereños, quedaba sin agua en los tiempos de sequías; los juncos penetraban en él viniendo del Sud durante el monzón meridional, y volvían del Norte con el monzón contrario, sin haber de doblar los peligrosos promontorios del Chan-tung oriental. El canal, que no sirve actualmente más que para el desagüe de los campos, con frecuencia inundados por las grandes lluvias, era designado bajo el nombre técnico de Yuen-liang-ho, es decir, «Río para el transporte de los géneros venidos de lejos» (A. Gaedertz).

La construcción de puentes «edificados para la eternidad» es también una especialidad del albañil chino.

El Romano ha elevado arcos soberbios que cuentan cerca de 2,000 años; pero los del Chino, ni menos bellos ni menos antiguos, sirven todavía para el tráfico de los pacíficos hijos de Han, sin que haya sido desprendida una piedra por el hombre ó por la corriente (Marcel Monnier). Por sus puentes magníficos, por sus trabajos de regularización, especialmente por el cercado del alto valle del Min, son notabilísimas las inmediaciones de Tcheng-tu, en el mismo corazón de China.

Los caminos que se construyeron en los siglos que corresponden á la Edad Media de Occidente, admiraron también á los primeros viajeros europeos admitidos en el interior de China, quienes, con excepción de algunos restos de las antiguas vías romanas, no tenían en sus



Museo Guimet. Cl. Giraudon.

BASTÓN DE MANDO
EN JADE

patrias respectivas ninguna vía de comunicación que pudieran comparar con las del Extremo Oriente. Hay caminos chinos, por ejemplo el que pasa por los montes de la China oriental entre el Wei-ho y el Min-kiang, los que unen el Hoang-ho y el Yangtse, el Yangtse y Cantón, que han sido tallados en la roca viva para subirla en zig-zags ó en escalones; otros que pasan por subterráneos ó por largos viaductos á través de escarpas ó de pantanos; por lo demás, como obra de un pueblo ecónomo de su terreno, no suelen tener más que la anchura necesaria para el vaivén de los peatones y portadores de palanquines. En los pasajes de tránsito se les ha dado suficiente amplitud para que puedan desfilas varias carretas de frente.

Entre todos los trabajos de los «puentes y calzadas», la obra más notable de la China, que, por otra parte, no ha sido igualada en ninguna parte, data igualmente de la dinastía de los Tang: es el dique-viaducto que, arraigándose en la fortaleza de Tsi-hai, situada en la desembocadura del Ning-po, bordea la orilla meridional de la bahía de Hang-tcheu, en una longitud de 144 kilómetros, y se compone de unos cuarenta mil intercolumnios; el camino de halar que presta servicio á un canal de navegación y de desagüe, cuyas enormes baldosas, encorvadas en la base, protegen las llanuras del interior contra la formidable marea de la bahía.

En el extremo occidental del estuario se elevaba la aglomeración industrial y comercial más activa de China, la metrópoli del Mediodía del imperio, antes de Nanking y Chang-hai, la famosa Quinsay de Marco Polo, hoy Han-tcheu, la «nobilísima ciudad sin tacha, la más noble y mejor del mundo».

Mientras se cumplían en la Flor del Medio las maravillas de la civilización del Mediodía, la presión de los nómadas ávidos y ladrones aumentaba en la frontera del Norte. Los ejércitos chinos luchaban incesantemente, con éxito vario, contra los Tártaros y los Mandchues del lado opuesto de la Muralla. A la postre el empuje se hizo irresistible, y los Mongoles, descendiendo de sus herbosas mesetas, penetraron en las campiñas bajas que riegan los grandes ríos. Por otra parte, si hubo agresión de los Mongoles contra el mundo chino, débese á que la influencia del gran imperio meridio-

nal se había hecho ya sentir hacía mucho tiempo al otro lado de la Gran muralla y hasta allí se había extendido su gloria. Lo mismo que los bárbaros de Germania fueron atraídos á las ricas ciudades del Imperio Romano por la fama de su opulencia, así también los Mongoles sintieron la codicia de los tesoros acumulados en las grandes colmenas humanas de la Flor del Medio. Así como los Godos, los Hérulos y los Vándalos, los Mongoles habían servido como mercenarios ó aliados en los ejércitos de los emperadores vecinos, y en ellos aprendieron en calidad de parásitos su oficio de conquistadores. El atavismo guerrero de las luchas antiguas solía despertarse en ellos.

Según sus leyendas, los Mongoles no eran únicamente una nación de pastores nómadas. Muchas tribus unidas á ellos, aunque habitando en los altos valles de los montes, conocían también la industria, el comercio y las artes; como mineros y metalúrgicos tomaron parte en aquella iniciación de las naciones occidentales que se realizaba por ritos secretos, por mediación de los Cabires y otros pueblos dedicados á las divinidades del Fuego. Según una tradición que refiere Lenormant, los antiguos Mongoles habían vivido en un valle del Altai cerrado por todos lados por infranqueables montañas de hierro: para salir de ese paraíso donde habían pasado tiempos dichosos, pero que acabó por parecerles una cárcel, necesitaron abrirse un desfiladero en la muralla de metal por medio de un fuego violento que derritió la masa; Djenghis-khan, á quien el mito presta tantos orígenes fabulosos, pretendía descender del primer herrero que inició el incendio; otros le daban por antecesor el «lobo azul venido de más allá de las grandes aguas»¹.



Museo Guimet. Cl. Giraudon.

BASTÓN DE MANDO
EN JADE

¹ F. Lenormant, *Les premières Civilisations*.